

nos añaden la simultaneidad, son las bases principales y como los fenómenos generadores de la ley de asociación. La cual es para el mundo psicológico lo que es la ley de atracción para el mundo físico, porque preside al desenvolvimiento y regula la formación y el orden de los fenómenos psicológicos, así como la ley de atracción preside y regula las manifestaciones del mundo físico.

La sensación como hecho primitivo é irreductible, y la asociación como ley universal, son las que dan origen y contienen la razón suficiente de lo que llamamos facultades humanas, memoria, imaginación, entendimiento, voluntad, etc., y de sus diversas funciones. Así, por ejemplo, la memoria y la imaginación son el efecto y como la expresión de la fuerza inherente á los hechos psicológicos, y principalmente á las sensaciones, para durar y dejar sus vestigios en el cerebro y en el sistema nervioso. La espontaneidad, por medio de la cual las impresiones y sensaciones se transforman en los fenómenos psicológicos que llamamos ideas, sentimientos, voliciones, deseos, raciocinios, etc., tiene su raíz en el organismo, y principalmente en el sistema nervioso. Algunos de los fenómenos psicológicos se transmiten de padres á hijos por medio de la generación.

La causalidad no es más que la sucesión constante de dos ó más fenómenos, de los cuales llamamos *causa* al primero, y *efecto* al segundo. La fuerza activa y real que concebimos como produciendo el efecto, no es más que una imaginación sin fundamento real.

Los actos que se dicen voluntarios y libres, están sujetos á la ley de la causalidad: sin embargo, pueden

decirse voluntarios, por cuanto proceden del yo, es decir, del conjunto de estados de conciencia que preceden y determinan la volición.

Tal es, en resumen, la doctrina que caracteriza y distingue á la escuela psicológica contemporánea de Inglaterra, sin perjuicio de algunas opiniones ó puntos de vista accidentalmente diferentes en orden á determinadas cuestiones. Así, por ejemplo, mientras unos dividen las sensaciones en siete clases ó grupos, James Mill admite ocho, y Bain sólo seis. Por lo demás, parece excusado advertir que semejante psicología, ora se la considere en sus conclusiones afirmativas, ora en sus conclusiones negativas, gravita con todo su peso hacia el positivismo materialista. Sólo que el materialismo de esta escuela no es el materialismo ordinario, terminante y brutal, por decirlo así, de Büchner, sino un materialismo *prudente y moderado*, como dice Lange, refiriéndose á Bain. Ya hemos visto que este último—y lo mismo puede decirse de sus colegas—considera al alma ó espíritu como una mera manifestación ó cara del cuerpo. Á poco que se penetre en el fondo de las cosas, se ve claramente que, en realidad de verdad, la psicología inglesa contemporánea no es más que una porción ó, hablando más propiamente, una prolongación de la fisiología.

§ 60.

HERBERT SPENCER.

Es Herbert Spencer uno de los escritores más fecundos y originales de la Inglaterra contemporánea, y

estambién el representante más completo, y aun pudiéramos decir más filosófico de la escuela psicológica de que acabamos de hablar. Á pesar de sus reclamaciones en contra, Spencer entra en la esfera del positivismo, no solamente por razón del método, sino también por razón de sus tendencias y de sus conclusiones.

Cierto es que este filósofo se separa de Comte acerca de varios puntos de relativa importancia, como son, entre otros, el valor objetivo y la importancia científica de la idea de causa, la clasificación de las ciencias y el ideal de las sociedades humanas; pero también es incontestable que el filósofo inglés afirma que nuestros conocimientos son todos relativos; que se debe rechazar toda explicación trascendente de los fenómenos sensibles; que entre la religión y la ciencia no puede haber nada común; que lo absoluto y lo divino trascendente están fuera del alcance de la ciencia y de sus métodos, y, lo que es más aún, que constituyen la región de lo inaccesible á la razón humana; que la evolución social está sujeta á leyes tan necesarias como la evolución orgánica; que la creencia en la inmortalidad es una señal y un efecto de la ignorancia primitiva, ó digamos del estado teológico-metafísico que representa una fase imperfecta del desarrollo intelectual, y no hay para qué advertir que todas estas afirmaciones son afirmaciones esencialmente positivistas y muy en armonía con la concepción de Comte.

Por lo demás, el punto central de la concepción filosófica de Spencer es la *ley de la evolución* ó progreso, según que entraña la transición insensible, *infinitesimal*, por decirlo así, de lo simple y lo homogéneo á

lo compuesto y lo heterogéneo. Spencer simplifica y generaliza á la vez esta ley, aplicándola á todas las esferas del ser y del conocer, al mundo inorgánico y al orgánico, al individuo y á la especie, á la vida y á la historia, á la sociedad, al gobierno, á la industria, al comercio, al arte y á todas las manifestaciones de la naturaleza y del pensamiento. Al lado de esta ley fundamental, y como derivaciones y aplicaciones de la misma, Spencer desenvuelve la ley de la asociación de ideas y la correlación ó equivalencia de fuerzas. Y por cierto que esta última le arrastra á los confines del materialismo, cuando afirma que la distinción, que la línea de demarcación entre la vida mental y la vida corporal es arbitraria, y que en el proceso ó evolución de la vida á través de plantas, animales y hombres, es imposible fijar el momento en que comienza la inteligencia, ó, mejor dicho, que la línea de separación que se establece ordinariamente entre la vida mental y la vida corporal ó física, es una línea arbitraria (*toute ligne de démarcation qu'on tire entre elles est arbitraire*), como se expresa el mismo Spencer. La vida mental y psíquica tiene su raíz en la vida orgánica; es como una eflorescencia de ésta, y entre la función más humilde de la vida orgánica y la función más elevada de la vida mental, sólo hay diferencia de grados, afirmación que coincide perfectamente con la doctrina de Comte, según se apuntó en su lugar.

Si por este lado el autor de los *Principios de psicología* no anda muy distante del materialismo, no se acerca menos á este sistema cuando da á entender que la idea intelectual no es más que una función de sensaciones semejantes, y esto después de afirmar que la

sensación no es más que una integración de choques nerviosos.

En armonía con estas ideas, Spencer enseña también que lo que vulgarmente se llama en las escuelas verdades necesarias, verdades axiomáticas y universales, deben su origen y su ser á la transmisión hereditaria; son efectos de la asociación de ciertas ideas ó estados de conciencia, muy repetida y arraigada en los antepasados, que se transmite hereditariamente á los sucesores.

El origen y constitución de la moral se hallan en el mismo caso, puesto que proceden de las experiencias de utilidad realizadas, acumuladas y transmitidas de padres á hijos, en relación con determinadas modificaciones nerviosas: *Les expériences d'utilité, organisées et consolidées à travers toutes les générations passées de la race humaine, ont produit des modifications nerveuses correspondantes, qui, par transmission et accumulation continues, sont devenues chez nous certaines facultés d'intuition morale.*

Según queda indicado, la *evolución* constituye el punto capital de la Filosofía de Spencer, el cual pudiera ser apellidado con justicia el filósofo de la evolución. Porque, en efecto, la evolución constituye el principio, el medio y el fin de su concepción, y todos sus escritos pueden considerarse como otros tantos comentarios y aplicaciones de la misma. El filósofo inglés comienza por designar y señalar tres grandes fases de esta ley universal, que son: *a)* la *evolución inorgánica*, que se ocupa ó se refiere á la generación y desarrollo de los astros y de la tierra; *b)* la *evolución orgánica*, que comprende los fenómenos, manifestaciones y desenvolvi-

miento de la vida considerada en los individuos (biología y psicología) ú organismos particulares, y *c)* la *evolución supraorgánica*, comprensiva de los fenómenos que entrañan la cooperación y acciones de muchos individuos. La sociología es la ciencia que estudia y explica esta última evolución, y es también ciencia que llama mucho la atención de Spencer. El estudio y análisis que de los fenómenos y del organismo sociales presenta el filósofo inglés en sus *Principios de sociología*, es de lo más notable que se ha escrito sobre la materia desde el punto de vista positivista.

En la evolución supraorgánica social, Spencer distingue y señala dos especies de elementos y factores, unos extrínsecos y otros intrínsecos. Pertenecen al primer género el clima, con sus variantes de calor, frío, humedad, etc., la fertilidad mayor ó menor del suelo, la configuración uniforme ó accidentada de país, la calidad de sus producciones, y en general la flora y la fauna respectivas. Entre los factores intrínsecos de la evolución social, señala los caracteres fisiológicos y morales de los individuos, su complexión, su sensibilidad más ó menos viva, los grados y la condición de su inteligencia. La acción de estos factores primitivos y fundamentales de la evolución social es acrecentada y también modificada en diferentes sentidos por otra serie de factores ó elementos que pudiéramos llamar secundarios, como son, entre otros muchos, la industria y el trabajo, que pueden modificar las condiciones del clima por medio de desmontes, del cultivo, de la introducción de nuevas plantas y animales, desecamiento de lagunas, etc.; la densidad de la población, la acción administrativa, la acumulación de las riquezas,

el progreso de las artes y las ciencias, la perfección y cultura del lenguaje, las prácticas religiosas, la severidad de las costumbres, con otros factores análogos, que resultan de la acción recíproca de los factores primitivos y de la influencia de unas sociedades sobre otras.

La teoría teológica de Spencer es una teoría esencialmente negativa. Spencer no niega la existencia de Dios, como hacen otros positivistas, y hasta concede al hombre una especie de concepción vaga, confusa é indefinida del Ser Supremo. Pero este Ser, el Absoluto, Dios, en fin, es perfectamente inaccesible á la razón humana, coincide y se identifica con lo *Incognoscible*, porque la razón no puede salir fuera de la esfera de lo relativo, y Dios, ó no existe, ó es el Absoluto. De aquí resulta la separación completa y hasta la incompatibilidad entre la religión y la ciencia, puesto que el objeto de la primera es lo Absoluto, es decir, lo Incognoscible, al paso que el objeto exclusivo y único de la segunda es lo relativo.

Aunque colocado en la corriente positivista por su método, por sus aspiraciones y tendencias, por sus ideas y por sus conclusiones, Spencer tiende á la generalización y emplea los procedimientos sintéticos y racionales en mayor escala que los demás representantes de este sistema; desde este punto de vista, Spencer puede considerarse y merece ser apellidado el metafísico del positivismo.

§ 61.

LA FILOSOFÍA EN ITALIA.

Al lado y enfrente del movimiento filosófico cristiano de que hablaremos más adelante, tuvo y tiene lugar en Italia un movimiento filosófico fuera de la órbita católica, movimiento que reviste diferentes formas y direcciones. Pueden, sin embargo, estas direcciones varias reducirse á tres escuelas, que son la crítico-positivista, la hegeliana y la espiritualista. Profesando, como profesan, teorías muy diversas en el terreno filosófico, convienen todas en rechazar ó prescindir de la autoridad doctrinal de la Iglesia, y en negar explícita ó implícitamente la tesis fundamental del catolicismo.

La escuela crítico-positivista italiana, lo mismo que sus afines de otras naciones, condena la metafísica, niega ó pone en duda el valor de la razón pura y la legitimidad de sus conclusiones, predica la necesidad de atenerse exclusivamente á la práctica del método experimental, y corona su pensamiento negando hasta la posibilidad de conocer las substancias y las causas, y encerrando la investigación y la ciencia dentro del mundo fenoménico y subjetivo. En el orden religioso y político, rechaza generalmente todo elemento tradicional, toda armonía entre la razón y la fe, todo valor de la religión positiva, siendo muy frecuente entre los partidarios de esta escuela proclamar y perseguir una sociedad nueva, una ciencia nueva, una política nueva, una humanidad nueva.

Con mayor ó menor franqueza , con mayor ó menor fidelidad, profesan estas ideas, combinándolas, amalgamándolas y modificándolas, en ocasiones, con las ideas crítico-escépticas de Kant , y especialmente con las que se refieren á las antinomias de la razón pura :

a) *Ferrari* (José); pues si bien es cierto que durante la primera etapa de su vida científica, ó al menos cuando escribió su *Ensayo sobre el principio y los límites de la Filosofía de la historia*, se aproximaba á las ideas de Rosmini, no lo es menos que en su *Filosofía de la Revolución*, y en sus *Lecciones sobre los escritores políticos de Italia*, aparece un cambio completo de ideas. En uno y otro libro, Ferrari expone y defiende la esencia, la ley suprema y las aplicaciones de la Revolución, tanto en el orden filosófico como en el orden político y religioso. Pocos libros se habrán publicado tan revolucionarios en el fondo y en la forma, en la esencia, en las aspiraciones y en la universalidad de sus aplicaciones, como la *Filosofía de la revolución*, de Ferrari.

Para Ferrari, la ley de la contradicción ú oposición es la ley necesaria y verdaderamente universal, puesto que se extiende á todas las cosas. Las contradicciones y antinomias reinan, no solamente en el terreno de la razón pura, donde las colocaba Kant, sino en el terreno de la lógica, en el terreno de la naturaleza, en el terreno de la historia, en el terreno de la ciencia y en el terreno de las acciones. El alma, y su espiritualidad, y la vida futura, y la existencia y atributos de Dios, y las verdades necesarias, son palabras que nada significan para la razón y para la ciencia: las cuales son impotentes hasta para conocer la naturaleza física, sus

propiedades y sus leyes, consideradas en su ser ó como noumenos. No hay más realidad ni más verdad para el hombre que los fenómenos producidos por el movimiento continuo y sujetos á la ley sempiterna de la oposición. En otros términos, la única ciencia positiva y real para el hombre consiste en la percepción experimental de los fenómenos internos y externos, sujetos á transformaciones continuas.

b) *Franchi* (Ausonio), nombre que responde á su apostasía (1) de la religión católica y á sus aficiones revolucionarias, habiendo llegado á ser uno de los que más contribuyeron á la propaganda de la idea democrático-socialista, en el terreno filosófico pertenece también á la escuela que hemos llamado crítico-positivista. Dios, el alma, la vida futura con todos los objetos trascendentes, espirituales ó divinos, carecen de realidad objetiva. Los fenómenos solos constituyen el objeto de la ciencia, y no hay más realidad objetiva y verdadera que la naturaleza y la humanidad, sometidas una y otra á la ley del progreso continuo, ó, mejor dicho, á la ley de la evolución.

Tal es, en resumen, el pensamiento de Franchi, pensamiento que, lo mismo que el de Ferrari, parécenos merecer la calificación de crítico-positivista más bien que la calificación de *escéptico*, que suelen darle algunos historiadores de la Filosofía. Porque ello es evi-

(1) Sabido es que Franchi no solamente fué católico, y católico ferviente, durante su juventud, sino que siguió la carrera eclesiástica, señalándose por su piedad y celo durante los primeros años de su sacerdocio. Su verdadero nombre de bautismo es Cristóbal *Bonavino*, nombre que abandonó para adoptar el de Ausonio *Franchi* cuando apostató del catolicismo, para entrar de lleno en los caminos de la incredulidad y de la revolución.

dente que en la concepción filosófica de los dos, al lado del elemento escéptico, ó, digamos mejor, crítico, derivado de Kant, existe y domina el elemento positivista con sus afirmaciones experimentales y científicas, y con sus negaciones metafísicas y teológicas.

c) *Mazzarella* discute de nuevo en su *Crítica de la ciencia* algunos de los problemas kantianos, y con especialidad el que se refiere á la posibilidad de la ciencia. En este sentido, y por sus afinidades de método y de tendencias crítico-positivistas con Ferrari y Franchi, merece figurar en su escuela; pero debe advertirse que se separa de los mismos en la cuestión religiosa: *Mazzarella* rechaza el catolicismo, pero reconoce la necesidad del cristianismo, y considera la religión como complemento de la ciencia, y no como su antagonista.

d) El nombre de *Ardigò*, de quien ya se hizo mérito al tratar del movimiento positivista, y cuyas ideas y obras son bastante conocidas; el de *Villari*, que escribió unos *Ensayos de historia, de crítica y de política*, en los cuales sigue el método y las ideas positivistas, aunque con reservas y restricciones; el de *Tommasi*, profesor de medicina y autor de unas *Instituciones fisiológicas*, lo mismo que el nombre de *Lambruschini*, que escribió sobre la *Filosofía positiva examinada según los principios de la pedagogía*, son nombres que pertenecen á la escuela crítico-positivista considerada en sus diferentes matices.

e) Las tradiciones é ideas de esta escuela crítico-positivista han sido continuadas, y aun pudiéramos decir exageradas, por parte del elemento crítico ó escéptico, en estos últimos años, por *Trezza*, el cual, en

su *Confessioni d'un scettico* (1878), no solamente rechaza la existencia de Dios y de la providencia y del alma y de la vida futura y de todo lo trascendente, como cosas ilusorias é incognoscibles, sino que extiende y aplica también la duda á muchos fenómenos y leyes que la ciencia da como conocidos. Las mismas leyes generales del Universo, deben apellidarse escépticas, por cuanto que son el efecto de experiencias mecánicas acumuladas por espacio de muchos siglos: *Les lois de l'Univers sont sceptiques en ce qu'elles sont l'effet d'immenses expériences mécaniques dans le temps et dans l'espace.*

f) *Siciliani*, profesor de sociología en la universidad de Bolonia, merece figurar igualmente en esta escuela; pues si bien es verdad que en su *Restauración de la Filosofía positiva en Italia*, su pensamiento parece flotar indeciso, ó, hablando más propiamente, intenta mantenerse entre el criticismo escéptico y el dogmatismo metafísico, en sus escritos posteriores, y principalmente en los *Prolegómenos á la psicogenia moderna*, *Siciliani* se acerca más y más al positivismo, pudiendo decir que sus conclusiones y tendencias filosóficas coinciden con las conclusiones y tendencias de Herbert Spencer.

Omitimos aquí los nombres de Herzen y Mantegazza, porque pertenecen á la escuela materialista, y al tratar de ésta y de su movimiento en general, hicimos las oportunas indicaciones acerca de sus ideas.

§ 62.

LA ESCUELA ESPIRITUALISTA.

La escuela espiritualista, ó, si se quiere, idealista, en oposición á la crítico-positivista, cuenta con partidarios de merecido nombre, entre los cuales corresponde el primer lugar á Mamiani en la esfera del racionalismo. Y decimos en la esfera del racionalismo, porque se trata de un filósofo que se mueve evidentemente fuera de las ideas, de las aspiraciones, de los intereses, de la doctrina y disciplina de la Iglesia católica. Que esto y no otra cosa se desprende del contexto de la mayor parte de sus obras, y con especialidad de la que lleva por título *Renacimiento católico*; la misma que con mayor propiedad y justicia podría titularse *Destrucción del catolicismo*, dadas sus ideas sobre el poder temporal del Papa, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sobre el carácter puramente naturalista que atribuye al último, sobre cambios en la disciplina y jerarquía eclesiástica, sobre las corporaciones religiosas, y, para decirlo de una vez, sobre la transformación radical de la Iglesia en una especie de sucursal de la que se llama civilización moderna.

En el orden filosófico, la concepción de Mamiani es una concepción ecléctica, cuyos elementos principales son el espiritualismo cartesiano y el idealismo de Gioberti, transformados por algunos puntos de vista relativamente originales y por ideas tomadas de Leibnitz y Rosmini. Admite con Gioberti la intuición del absoluto y también la identidad entre lo ideal y lo real,

pero poniendo restricciones á una y otra tesis del filósofo piamontés, negando, entre otras cosas, que la intuición del absoluto lleve consigo la intuición del acto creador.

El autor de las *Confesiones de un metafísico* admite el progreso indefinido, y como aplicación y corolario de esta doctrina supone: a) que el individuo humano, después de la existencia terrestre, seguirá desenvolviéndose en otros mundos y otras existencias; b) que la creación es continua y permanente en el tiempo y el espacio, produciéndose sin cesar nuevos mundos y nuevas esferas de existencia.

Sabido es que el pensamiento filosófico de Mamiani ha pasado por sucesivas evoluciones, desde el empirismo semisensualista hasta el espiritualismo idealista y relativamente ontológico. Á la primera fase responde su primera obra *De la renovación de la antigua Filosofía de Italia*; á las intermedias corresponden su *Discurso sobre la ontología y el método*, y también sus *Diálogos de ciencia primera*. La última evolución, juntamente con la historia y crítica de las anteriores, se encuentran en las *Confesiones de un metafísico*, que vieron la luz en 1865.

En su *Compendio y síntesis de la propia Filosofía, ó sea nuevos prolegómenos para toda metafísica presente y futura*, posterior á las *Confesiones*, Mamiani sigue combatiendo con ardor y perseverancia contra las teorías positivistas, materialistas y darwinistas, y el fondo de su metafísica sigue siendo el idealismo platónico, pero acentuado en sentido ontologista. En esta última obra, Mamiani enseña terminantemente que Dios, ser primero y absoluto, y el más real (*realissimo*)

de todos, como decían los escolásticos, constituye el fondo de todo pensamiento especulativo, y es percibido por medio de una intuición inmediata.

Al lado de Mamiani merece figurar Luís *Ferri*, á causa del fondo relativamente espiritualista é idealista de su doctrina. Pero, á diferencia de Mamiani, el autor de la *Psicología de Pedro Pomponazzi* es un filósofo francamente racionalista en el terreno religioso ó cristiano, y en el terreno filosófico tiende á la síntesis metafísico-científica, procurando armonizar el método experimental, los procedimientos críticos y las conclusiones positivas, con el método racional, los procedimientos idealistas y las conclusiones de la metafísica.

Bonatelli, Cantoni, Bertinaria, Paoli, con algunos otros, pertenecen igualmente á la escuela espiritualista, pero generalmente son menos idealistas que Mamiani, y algunos de ellos no ocultan sus aficiones positivistas y sus tendencias críticas.

§ 63.

LA ESCUELA HEGELIANA.

El hegelianismo cuenta en Italia con no pocos partidarios y representantes de nota. Nápoles es el centro y como el foco de acción y propaganda de las ideas de Hegel, que tienen un órgano perenne y como oficial en el *Giornale napoletano di filosofia e lettere, scienze morale et politiche*, revista dirigida por Francisco Fiorentino.

Spaventa y Vera marchan á la cabeza del hegelia-

nismo italiano. El primero (Bertrando Spaventa) es un hegeliano de pura raza, que se ha impuesto la tarea de aclarar y defender la concepción hegeliana, y principalmente la importancia científica de la triada dialéctica representada en los conceptos de *Ser*, *No-ser* y *Venir á ser*.

En su *Introducción al curso de Filosofía*, expresión de sus lecciones en la universidad de Nápoles, *Spaventa* nos dice que la Idea es el objeto único de la Filosofía, que la función propia de ésta es despojar al mundo y los seres finitos de todas sus limitaciones, hasta llegar á considerarlos *como partes del pensamiento divino, ó como momentos de la infinidad de Dios*. El profesor napolitano añade á continuación que «Dios no es el verdadero Dios, ni como Ser abstracto, ni como Naturaleza, ni como Espíritu, ó sea como uno solo de estos absolutos, sino únicamente como su unidad última, como término de la evolución de la Idea en la conciencia y por la conciencia del hombre».

No hay para qué decir que el nombre de *Vera* va unido al de Hegel, cuyos escritos y cuyas ideas viene propagando, no ya sólo por su patria, sino en otros países. Pero el autor de la *Introducción á la Filosofía de Hegel* no se limita á traducir y comentar las obras del filósofo alemán, sino que, por medio de discursos, introducciones y notas, interpreta, desenvuelve y aclara sus ideas, pudiendo decirse, con Rosenkranz, que en las manos de Vera el pensamiento hegeliano adquiere la precisión y claridad que le faltan en su protagonista y fundador. Aunque alguna vez modifica, so pretexto de explicarlas, algunas ideas de Hegel, por punto general se mantiene fiel al pensamiento de su